Hacerse el negro
(y hacer la América)

De cómo el blanco del barrio llegó a príncipe del hip hop. *8 Mile* cuenta la fábula y convierte a Eminem en el nuevo superhéroe de la cultura pop de los Estados Unidos.

SUPLEMENTO JOVEN DE Página/12 JUEVES 23 DE ENERO DE 2003 AÑO 11 Nº 585

NO

COLGADO EN SEUL, SEGUNDO CAPITULO

Marchas y contramarchas

POR **SEBASTIAN PIRATO**
Desde Seúl, Corea del Sur



El enviado vocacional de este suplemento (recuérdese: integrante de De la Guarda, de gira en Corea del Sur) reseña aquí cómo son los agitados días de protestas contra todo aquello que parezca EE.UU. Para zafar de cualquier inconveniente, aquí cuenta, la palabra clave es “Maradona”.

Hay algo que me llamó poderosamente la atención de Seúl, algo que puedo separar y remarcar de las otras cosas que llamaron poderosamente mi atención, aunque debo aclarar que todo aquí ME LLAMA PODEROSAMENTE LA ATENCION. Yo pensaba que Seúl iba a ser una ciudad totalmente *yanquilizada*, básicamente porque los yanquis colaboraron con la rápida reconstrucción de la ciudad después de la guerra con Japón. Claro que ninguna colaboración de esas es gratuita y parece que muchos coreanos están hartos de pagar.

Cuando llegué a Seúl, me encontré con la compañía yanqui de De la Guarda. Hacía 5 meses que estaban trabajando y me sorprendió que todos tuvieran la bandera de Canadá estampada en sus camperas. Cuando les pregunté por qué, ellos me relataron esta historia: a los dos meses del arribo de las tropas de Estados Unidos, un tanque aplastó y mató a dos nenitas coreanas. Sí, les pasó por arriba. Se dice que estaban borrachos. Lo peor es que los juzgó un tribunal militar yanqui... ¡Y LOS DEJO EN LIBERTAD! Ese fue el momento en el que se pudrió todo del todo. No es que antes no los odiaran, pero el odio creció a pasos agigantados. Ahora por el solo hecho de tener cara occidental, por ejemplo, los taxis no te paran. A veces se nos complica y tenemos que gritar: “¡NO SOMOS YANQUIS, SOMOS ARGENTINOS! ¡MARADONA!”. Tampoco te dejan comer en algunos restaurantes baratos: te ven entrar, se ponen los brazos en cruz y te echan. Por eso los yanquis tenían esas banderas de Canadá.

Desde que llegamos, todos los sábados yo veía, como buen observador que soy, que se juntaba mucha gente, cada uno con una vela, todos en silencio. Cada vez el número crecía y crecía, así como la cantidad de policías. Por cada manifestante había cuatro o cinco policías. Dos semanas después, decidí ir a mi primera marcha del silencio coreana, pese a que los yanquis me advertían que podía ser peligroso. Peligroso para ellos, pero no para mí, ya que no tengo la gran paranoia USA. ¿De qué paranoia hablo? Por ejemplo, la yanqui que está trabajando con nosotros, que se llama Paige y es una conservadora de mierda –amo irritarla hablando mal de su país–, dice que como ella no se puede conectar a Internet, debe haber un dispositivo que impide a las computadoras yanquis conectarse. ¡Qué pelotudez! Además, volviendo a la marcha, sé que tengo la palabra mágica para subsistir: “MARADONA”. Fui tranquilo, era una marcha multitudinaria y casi no había espacio para moverse: creo que habría más o menos 20 mil coreanos y yo. Para que tengan una idea de cómo son las marchas, imagínense el cruce de Corrientes y 9 de Julio, *lleeeeeena* de gente más baja que el común de los occidentales (así es que me hacen



sentir gigante y demasiado notorio), todos con una vela en la mano y pancartas. Rodeados de miles de policías. Sabía que podía pudrirse todo porque la semana anterior había visto en la tele que un grupo estaba realmente enojado, y peleaban con la poli, y tiraban bombas molotov... ¡Me encantó! Y yo que pensaba que el pueblo coreano no reaccionaba frente a nada... Cuando estaba en el medio de la muchedumbre, vi caras de enojo, de tristeza, de bronca contra estos yanquis de mierda, y tenía ganas de gritar, pero no me animé. A ver si me tomaban como líder, justo a mí, que no puedo liderarme ni a mi solo. Había un solo personaje que hablaba por un altoparlante, decía una frase y la muchedumbre le respondía gritando, y así horas, hasta que el pobre líder no tenía más voz, pero seguía y seguía. Me fui un tanto disconforme porque quería ver un poco de violencia, sentirme como en casa, pero esa vez no pasó nada. Después, durante la semana, cuando iba al teatro, siempre había algún coreano rezando frente a la embajada, tocando como un toc toc permanentemente, y haciendo reverencias. Una noche caminaba rodeando la embajada (los días de marcha no se puede pasar por ningún lado y tengo que caminar 20 cuadras de más, ¡malditas marchas!), y llegué a una plaza donde había mucha gente, tipo carpa blanca docente, con las fotos de las nenas asesinadas. Eran imágenes muy fuertes, las nenitas con las tripas afuera. Daban mucha impresión, y otras fotos –no quise mirar mucho– creo que eran de torturas. Me quedé helado. Pasé muchas veces más y ahí seguían estando. Otro día había como una gran misa, con mucha gente orando. Parece que estaban enojadísimos, pero con la tranquilidad oriental. Raro. Lástima no entender un pomo el idioma. Yo supuse que las marchas eran para que se vaya la base militar yanqui con sus 36 mil soldados. También pensé que eran para que un tribunal coreano juzgue a los asesinos de las nenas. Pero no: en realidad lo que quieren es que por lo menos Bush pida perdón. Sí, sólo perdón. Ni perdón, dijeron. Es increíble.

La segunda marcha en la que participé fue por accidente. Salí del teatro después de mi primera función (para comer algo y hacer huevo para la segunda) y de repente vi acercarse una masa increíble de gente. ¿Tantos vienen al show?, me pregunté en un principio, hasta que giré la cabeza en sentido opuesto y vi una cantidad increíble de policías, 4 veces más que de gente (todos sabemos que la policía no es gente). Me di cuenta de que estaba en el medio de dos bandos en una nueva marcha, pero no me asusté: me gusta ser el centro de atención. Traté de esquivar y esquivar, pero por todos lados y en todas las calles había gente, estaban enojados, y sacudían mucho las velas. Había carteles y pancartas que estaban muy buenos, con los típicos logos de las grandes marcas yanquis, pero deformados, afeados como con virus y debajo de cada cartel decía: “Esto es yanqui, no lo use”.

Las marchas y las demostraciones siguen a diario y por un lado está bueno, pero por otro me da un poco de miedo. Las noticias que llegan acerca de los problemas entre Corea del Norte y EE.UU. son malas. Sabrán allá que los norcoreanos abrieron sus armas atómicas, que Bush dijo que estaban preparados y tenían armamento para hacer dos guerras simultáneas. El presi de Corea del Norte le contestó (no con estas palabras, pero con esa onda): “No jodan que empiezo a mandar suicidas, hombres bomba”. Lo peor es que el teatro queda a 20 metros de la embajada yanqui. Un poco se me frunce, pero también tengo esperanza y tranquilidad porque hace dos semanas hubo elecciones y de los dos grandes candidatos, uno pro-yanqui (la misma basura de siempre, pero con otro nombre coreano) y otro anti-yanqui (que quiere sacarlos de acá y unificar las Coreas), ganó el anti-yanqui. Asume en enero o febrero, veremos qué pasa. Todas las mañanas leo con el mate los ciberdiarios argentinos y cada vez me preocupo más. Un miedito se me despertó –y miedo era lo último que esperaba tener acá–, aunque hay un fato que me tranquiliza: acá siguen la vida como si nada. Aunque las marchas son gigantes, la gente sigue viniendo al show, el mismo día. Es un poco esquizoide. Adentro del teatro algarabía, y afuera mucha protesta. Veré si puedo hacer lo mismo... ¿Me volveré coreano? ■

KATARRO VANDALIKO, TANDILENSES CON BUENA ONDA

POR **CRISTIAN VITALE**

El evangelio según el punk

Después de un primer disco bendecido por Attaque 77, la banda se asoció a Honest John Plain (guitarrista de The Boys y productor de Die Toten Hosen) para grabar **Llegando al límite**. Aquí cuentan la experiencia y cómo fue pasar de las sierras bonaerenses a la ciudad de la basura revuelta.



Katarro Vandaliko es una banda de punk rock. Se formó en Tandil hace 11 años –cuando allá era todo heavy metal y pop– y creció hasta hacerse un lugar en Buenos Aires. "Nos costó bastante lograr un lugar dentro de la escena. Estamos viviendo en Caballito hace un par de meses, luego de luchar mucho. Nacimos en Tandil y era todo muy raro; ninguna banda tocaba punk. Pero con nosotros se formó una movida grossa. Hacíamos intercambios con grupos de acá como 2 Minutos, Superuva, Doble Fuerza y metíamos unas 400 personas por show", resume Matías, el cantante. Meses después, cuando Ciro Pertusi de Attaque los presentó en Obras como "el mejor grupo de punk argentino" ante 5 mil personas, los Katarro parecían haber llegado al cenit: habían vendido 2500 copias con su primer disco, **Buenos muchachos** (1999) y también compartido escenario con GBH, The Lurkers, Buzzcocks y Stiff Little Fingers. Pero no imaginaban que faltaba algo más: tener a Honest John Plain –sí, el guitarrista de The Boys y productor de Die Toten Hosen– como productor de **Llegando al límite**, el nuevo trabajo de la banda.

"No puedo creer que un tipo de 50 años con tanta historia en el punk conviviera con nosotros como si fuera un pibe del barrio. Nos trató súper bien y tiró muchas ideas", cuenta Juan, el guitarrista. Plain fue contratado por el sello Fogón. Y metió mano en todo lo que pudo. "El disco es distinto del anterior. Va más allá del punk, porque ya no nos comemos ninguna. Estamos más asentados... Debe ser por la edad. El cambio es que vamos para atrás en el tiempo, somos cada vez más fans de los '60", señala Matías. A Plain, que durante su estadía durmió en el living de la casa de Mariano –el *manager*–, lo cautivó el sonido *fresco* y *sixties* del grupo, que abreva en el protopunk –Small Faces, The Kinks, Stooges– y la herencia atávica. "Nuestro crecimiento –dice Guillermo, bajista– es asimétrico. Cuanto más grandes nos ponemos, más atrás vamos a buscar nuestras influencias. En el primer disco hay un sonido punk más clásico. Ahora, morimos por Small Faces." La versión que hicieron de "My Minds Eye" (Steve Marriot-Ronnie Lane) testifica el cambio. "No somos una banda política", se definen. "Es cierto que la realidad de Buenos Aires nos pega mal, porque no estamos acostumbrados a ver pibes revolviendo basura. Pero para nosotros la vida pasa por otro lado e intentamos que el contexto no manche nuestra música. Aunque suene medio evangelista, lo nuestro es tirarle buena onda a la gente. ¡Como Logos!"

EMINEM, EL ULTIMO GRAN HEROE MADE IN USA

La leyenda blanque

POR **PABLO PLOTKIN**

Si bien la relación de todo *héroe* y su patria suele ser compleja, la de Eminem y los Estados Unidos es esquizofrénica, un melodrama concebido con todos los ingredientes de la belleza y el asco norteamericanos. Hace sólo dos años, Bush lo comparó con la poliomelitis y cierto progresismo puritano (de derecha y de izquierda) lo señalaba como la síntesis aria de las peores fobias. Entonces Eminem se hizo demasiado grande, una presencia hogareña tan calórica e inevitable como el tocino y los huevos revueltos. La explicación al fenómeno, que en verdad siempre había estado a la vista, se convirtió en un oportuno manual de instrucciones: detrás de ese vórtice de resentimiento y depravación, respiraba otra apasionante novela norteamericana, un hombre puesto a encarnar los sueños y sublimar las pesadillas de una sociedad condenada al consumo de la experiencia ajena. Después de todo era una cuestión de enfoque. ¿Pero cómo formatear (*americanizar*) la leyenda? Si bien sus tres discos parecen contarlo todo, la obra exalta los perfiles patológicos del camino del héroe: las ilusiones matricidas, la segregación racial, la imposibilidad de la armonía matrimonial, los fanáticos desbordados. A punto de cumplir 30 años y de vender 30 millones de discos, Em necesitaba una temporada en Hollywood.

A las órdenes de Curtis Hanson (*Los Angeles al desnudo, Fin de semana de locos*), el rapper compuso su cuarto alter ego, el menos desafiante de todos. Jimmy Smith Jr. es un muchacho que vive en una casa rodante al borde de un ghetto negro del este de Detroit. Entre las peleas con su madre (Kim Basinger, borracha, demacrada, hermosa) y el afán de proteger a su incandescente hermanita, Jimmy avanza en las alcantarillas del hip hop a fuerza de ingenio poético y un sentido de la musicalidad alucinante. *8 Mile: calle de las ilusiones* es una película clásica en términos narrativos. Por momentos parece un alegato de la integridad blanca: Jimmy honra su empleo en una fábrica metalúrgica, es leal hasta la fatalidad, defiende los derechos de los gays (!) y nunca se lo ve pitando de los porros que encienden sus amigos. Es orgulloso, pero conserva el grado de introspección que dignifica al héroe iniciático (rasgo que se opone a la proverbial arrogancia del rapper negro). Aun con toda su carga de biografía purificada, *8 Mile* es absolutamente disfrutable para los amantes del hip hop y de las épicas callejeras regadas de amor, duelos y autosuperación. La fábula romántica del *white negro* llevada a lustroso celuloide *noir*. Eminem como el último indomable de una saga de estampitas yanquis blancas que construyó su gloria sirviéndose de rasgos de negritud y adaptándolos a todo público.

DEL TRAILER A GRACELAND

Todo empieza con **Elvis Presley**, quien propagó los gestos fundacionales del rock'n'roll y pasó a la historia como el primer vampiro blanco de la cultura adolescente, mordiendo cariñosamente las yugulares de Chuck Berry, Little Richard y tantos otros.



"Soy lo peor desde Elvis Presley, por hacer música negra de un modo tan egoísta y usarla para mantenerme en forma", rapea Eminem en "Without me". En *8 Mile*, cada vez que Jimmy se planta sobre el escenario de Shelter (donde ocurren las competencias), siempre hay algún negro que lo llama "Elvis", como si el camionero de Memphis representara a todo carapálida que pretende hacerse famoso valiéndose de las armas de la raza. Elvis también fue, en algún momento, un desestabilizador estético del puritanismo estadounidense. A diferencia de Em, provenía de una familia de agricultores protestantes, humilde pero articulada, que moldeó al niño cantor en las gradas del coro de una iglesia de Tupelo, Mississippi. Sentía devoción por su madre, Gladys, a quien dedicó sus primeras sesiones de grabación (Eminem también le dedicó canciones a su madre, pero de otro modo). Su adaptación al sistema fue obscena: se alistó en el ejército yanqui, pasó dos años en una base militar en Alemania y volvió convertido en un crooner glotón y corrompido. Flirteó con Nixon, se ofreció como informante al FBI y protagonizó varias películas malas (al respecto, Eminem ya hizo bastante más que El Rey). Propagandista y víctima del sueño americano, sucumbió ante el exceso de algunos de sus vicios más peligrosos: la Coca-Cola, la comida chatarra y la droga legal.

¿DE DONDE VENIMOS?

"Eminem es un joven que no se hizo famoso evocando el mito del Sueño Americano sino describiendo, a menudo de manera muy gráfica, la realidad de una Pesadilla Americana relativamente inarticulada. No es exagerado decir que Eminem es un reflejo de su tiempo como **Bob Dylan** lo fue del suyo; a su manera, un mordaz comentarista social." La comparación de Sean O'Hagan, columnista de *The Observer*, puede sonar algo exagerada, pero se emparienta con la idea de que, con la aparición de Eminem, el hip hop empezó a reemplazar al country y al rock como la voz de la Norteamérica blanca y suburbana.



Siguiéndole el juego, Dylan fue el alquimista de la canción blanquinegra, intersección magnífica del country y el blues, el folk y el rock-'n'roll. Guiado por las enseñanzas de Hank Williams, Woody Guthrie, Robert Johnson, Dylan Thomas y Jack Kerouac, Robert Zimmerman (Minnesota, 1941) contó sus primeras historias de granjeros, autopistas y mártires durante el apogeo de la Guerra Fría, el racismo

EMINEM,
EL ULTIMO GRAN
HEROE MADE IN USA

La leyenda blanqueada

POR **PABLO PLOTKIN**

¿Cuánto tiempo pasó desde que el puritanismo progre pedía la cabeza de Marshall Mathers? ¿Cómo es que un carapálida reina en el mundo del hip hop? *8 Mile: calle de las ilusiones* (desde hoy en los cines porteños) convierte al rapper de Detroit en otra estampita blanca de la cultura pop estadounidense. Igual que Elvis, Dylan, James Dean y el propio Rocky Balboa.



Si bien la relación de todo *héroe* y su patria suele ser compleja, la de Eminem y los Estados Unidos es esquizofrénica, un melodrama concebido con todos los ingredientes de la belleza y el asco norteamericanos. Hace sólo dos años, Bush lo comparó con la poliomelitis y cierto progresismo puritano (de derecha y de izquierda) lo señalaba como la síntesis aria de las peores fobias. Entonces Eminem se hizo demasiado grande, una presencia hogareña tan calórica e inevitable como el tocino y los huevos revueltos. La explicación al fenómeno, que en verdad siempre había estado a la vista, se convirtió en un oportuno *manual de instrucciones*: detrás de ese vórtice de resentimiento y depravación, respiraba otra apasionante novela norteamericana, un hombre puesto a encarnar los sueños y sublimar las pesadillas de una sociedad condenada al consumo de la experiencia ajena. Después de todo era una cuestión de enfoque. ¿Pero cómo formatear (*americanizar*) la leyenda? Si bien sus tres discos parecen contarlo todo, la obra exalta los perfiles patológicos del camino del héroe: las ilusiones matricidas, la segregación racial, la imposibilidad de la armonía matrimonial, los fanáticos desbordados. A punto de cumplir 30 años y de vender 30 millones de discos, Em necesitaba una temporada en Hollywood.

A las órdenes de Curtis Hanson (*Los Angeles al desnudo*, *Fin de semana de locos*), el rapper compuso su cuarto alter ego, el menos desafiante de todos. Jimmy Smith Jr. es un muchacho que vive en una casa rodante al borde de un ghetto negro del este de Detroit. Entre las peleas con su madre (Kim Basinger, borracha, demacrada, hermosa) y el afán de proteger a su incandescente hermanita, Jimmy avanza en las alcantarillas del hip hop a fuerza de ingenio poético y un sentido de la musicalidad alucinante. *8 Mile: calle de las ilusiones* es una película clásica en términos narrativos. Por momentos parece un alegato de la integridad blanca: Jimmy honra su empleo en una fábrica metalúrgica, es leal hasta la fatalidad, defiende los derechos de los gays (!) y nunca se lo ve pitando de los porros que encienden sus amigos. Es orgulloso, pero conserva el grado de introspección que dignifica al héroe iniciático (rasgo que se opone a la proverbial arrogancia del rapper negro). Aun con toda su carga de biografía purificada, *8 Mile* es absolutamente disfrutable para los amantes del hip hop y de las épicas callejeras regadas de amor, duelos y autosuperación. La fábula romántica del *white negro* llevada a lustroso celuloide *noir*. Eminem como el último indomable de una saga de estampitas yanquis blancas que *construyó su gloria sirviéndose* de rasgos de negritud y adaptándolos a todo público.

DEL TRAILER A GRACELAND

Todo empieza con **Elvis Presley**, quien propagó los gestos fundacionales del rock'n'roll y pasó a la historia como el primer vampiro blanco de la cultura adolescente, mordiendo cariñosamente las yugulares de Chuck Berry, Little Richard y tantos otros.



"Soy lo peor desde Elvis Presley, por hacer música negra de un modo tan egoísta y usarla para mantenerme en forma", rapea Eminem en "Without me". En *8 Mile*, cada vez que Jimmy se planta sobre el escenario de Shelter (donde ocurren las competencias), siempre hay algún negro que lo llama "Elvis", como si el camionero de Memphis representara a todo carapálida que pretende hacerse famoso valiéndose de las armas de la raza. Elvis también fue, en algún momento, un desestabilizador estético del puritanismo estadounidense. A diferencia de Em, provenía de una familia de agricultores protestantes, humilde pero articulada, que moldeó al niño cantor en las gradas del coro de una iglesia de Tupelo, Mississippi. Sentía devoción por su madre, Gladys, a quien dedicó sus primeras sesiones de grabación (Eminem también le dedicó canciones a su madre, pero de otro modo). Su adaptación al sistema fue obscena: se alistó en el ejército yanqui, pasó dos años en una base militar en Alemania y volvió convertido en un crooner glotón y corrompido. Flirteó con Nixon, se ofreció como informante al FBI y protagonizó varias películas malas (al respecto, Eminem ya hizo bastante más que El Rey). Propagandista y víctima del sueño americano, sucumbió ante el exceso de algunos de sus vicios más peligrosos: la Coca-Cola, la comida chatarra y la droga legal.

¿DE DONDE VENIMOS?

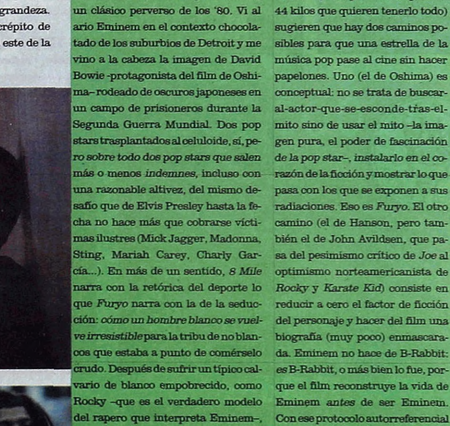
"Eminem es un joven que no se hizo famoso evocando el mito del Sueño Americano sino describiendo, a menudo de manera muy gráfica, la realidad de una Pesadilla Americana relativamente inarticulada. No es exagerado decir que Eminem es un reflejo de su tiempo como **Bob Dylan** lo fue del suyo; a su manera, un mordaz comentarista social." La comparación de Sean O'Hagan, columnista de *The Observer*, puede sonar algo exagerada, pero se emparienta con la idea de que, con la aparición de Eminem, el hip hop empezó a reemplazar al country y al rock como la voz de la Norteamérica blanca y suburbana. Siguiéndole el juego, Dylan fue el alquimista de la canción blanquinegra, intersección magnífica del country y el blues, el folk y el rock'n'roll. Guiado por las enseñanzas de Hank Williams, Woody Guthrie, Robert Johnson, Dylan Thomas y Jack Kerouac, Robert Zimmerman (Minnesota, 1941) contó sus primeras historias de granjeros, autopistas y mártires durante el apogeo de la Guerra Fría, el racismo y la literatura beatnik. Igual que Eminem, fundó un estilo de rima novedoso dentro de un género de larga *tradición. Pero mientras* Eminem amasó su identidad y fortuna novelando sus penurias pasadas, describiendo con perturbador ingenio los contornos geográficos y domésticos de su vida, Dylan, a la inversa, desintegró todo rastro personal para convertirse en un hombre de ninguna parte. O de todas. Hoy, es uno de los pocos héroes norteamericanos que envejecen bajo sus propias reglas.

AL ESTE DEL INFIERNO

Algunos críticos de cine anglosajones compararon al Eminem de *8 Mile* con el **James Dean** de *Al este del paraíso* y *Rebelde sin causa*. Un joven magnético que llega para encarnar la sensación de vacío de toda una generación y romantizar la soledad del suburbio, el dolor del adolescente anónimo. El argumento principal lo encontraron en la mirada, en esos ojos de Dean que alguien definió como "dos tajos en el mundo, ese aire de desprotegido fastuoso" y que muchos vuelven a encontrar, cincuenta años después, en los azules de Marshall Mathers. Dean (1931-1955) se crió en Fairmount, Indiana, ahí donde se cocinaron las primeras hamburguesas. Su familia se desarmó cuando tenía ocho años, al morir su madre. El padre se fue y, cuando tuvo edad suficiente, Jimmy se mudó a Nueva York, leyó a Kerouac, ingresó en el Actor's Studio y consiguió sus primeros papeles. Su *imagen* y *actitud* inspiraron la resignificación de la estética adolescente, de agujero negro en la cadena de consumo a época de aventura, extravío y oposición existencial. "La intensidad de sus deseos y sus miedos podía darle una apariencia arrogante, de egocéntrico, pero detrás había tal vulnerabilidad desesperada que conmovía, incluso aterrorizaba", dijo de él Nicholas Ray, director de *Rebelde sin causa*. Eminem tiene algo de eso, aunque su mayor poder de conmoción está en sus diatribas, mientras que Dean casi no necesitaba hablar. Se mató a los 24 *años, al volante de un Porsche Sp*yder platinado camino a Salinas. Andy Warhol dijo entonces: "Es el alma, deteriorada pero hermosa, de nuestra época".

NO HAY DOLOR

Esta pequeña galería de superhéroes blancos *made in USA* cierra con su único personaje ficticio, uno de los más conectados con Jimmy Smith Jr, alias Eminem. Sylvester Stallone inventó a **Rocky Balboa** inspirándose en Chuck Wepner, un boxeador callejero que le hizo pelea a Muhammad Ali. Llevando al megaheroísmo la narrativa londoneana del pobre tipo que pelea por un pedazo de carne, Stallone escribió el guión de *Rocky* en tres días. Y aunque los inversores no lo querían para el papel, terminó saliéndose con la suya, ganando el Oscar a la mejor película (1976) y fundando una de las leyendas más reincidentes de la historia de Hollywood. El héroe castigado, trabajador, con las dosis necesarias de ambición y desinterés, de brutalidad y romanticismo. *Las calles de Filadel*fia que recorre Rocky, abrigado y con su pelotita saltarina, se parecen mucho a las del este de Detroit, a ambos lados de la Milla 8. A la par que crece en los bajos fondos del boxeo profesional, Rocky no descuida su trabajo en el frigorífico, donde se despelleja los nudillos aporreando reses congeladas. Eminem (perdón, Jimmy) alterna las veladas de rap en Shelter con su asfixiante empleo en la fábrica metalúrgica. Jimmy también sabe boxear, si es necesario, y las escenas de entrenamiento son igualmente emocionantes: Eminem apuntando frases en una entelequia de rimas, con música hip hop de fondo, remite a Rocky saltando las escaleras del Museo de Arte al compás de esa melodía de épica inconfundible. Y cuando salen a pelear (a rapear), son toros en rodeo ajeno, frágiles e invencibles, luchadores que buscan ganarse el respeto de un público hostil que terminará rendido ante su grandeza. Ya sea en un sótano decrépito de Detroit o en un estadio al este de la Cortina de Hierro. ■









ASÍ NO... ASÍ.
CURTIS HANSON LE ENSEÑA
A RAPEAR A EMINEM.

SOBRE EMINEM Y LAS ESTRELLAS POP EN EL CINE

La pregunta irrelevante

POR **ALAN PAULS**

Viendo *8 Mile* se me ocurrió pensar en *Furyo*, de Nagisa Oshima, un clásico perverso de los '80. Vi al ario Eminem en el contexto chocolatado de los suburbios de Detroit y me vino a la cabeza la imagen de David Bowie -protagonista del film de Oshima– rodeado de oscuros japoneses en un campo de prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial. Dos pop stars trasplantados al celuloide, sí, pe*ro sobre todo dos pop stars que salen* más o menos *indemnes*, incluso con una razonable altivez, del mismo desafío que de Elvis Presley hasta la fecha no hace más que cobrarse víctimas ilustres (Mick Jagger, Madonna, Sting, Mariah Carey, Charly García...). En más de un sentido, *8 Mile* narra con la retórica del deporte lo que *Furyo* narra con la de la seducción: *cómo un hombre blanco se vuelve irresistible* para la tribu de no blancos que estaba a punto de comérselo crudo. Después de sufrir un típico calvario de blanco empobrecido, como Rocky –que es el verdadero modelo del rapero que interpreta Eminem–, B-Rabbit se sale con la suya y gana; martirizado, torturado y enterrado vivo por sus verdugos japoneses, el mayor Celliers (Bowie) termina deslumbrando –en el sentido más erótico de la palabra– al militar que se supone debería ajusticiarlo (un Ryuichi Sakamoto a punto de estallar). Lo que triunfa, en los dos casos, es el poder de la *rubiez*. Además de tener una madre (*¡Kim Basinger!*) y una *hermana* enceguecedoramente rubias, B-Rabbit gana la batalla final del torneo de rap (su pasaporte a la discográfica, la fama y el dinero) vomitando consignas autoafirmativas como "Sí, soy *white trash*" o "Sí, vivo con mi mamá" o "Sí, tuve miedo y me trabé". Una estrategia típicamente negra, por otra parte: redirigir contra los otros los dardos despectivos con que los otros lo hostigan. Inhumado hasta el cuello, el mayor Celliers hechiza a Sakamoto con el mismo signo occidental que le aseguró un lugar en el campo de prisioneros: el brillo de Medusa de su cabellera, suerte de fetiche rubio *que el japonés tijeretea en trance* y roba en plena noche.

El film de Oshima (extraordinario) y el de Curtis Hanson (otro manual de autoayuda para alfeñiques de 44 kilos que quieren tenerlo todo) sugieren que hay dos caminos posibles para que una estrella de la música pop pase al cine sin hacer papelones. Uno (el de Oshima) es conceptual: no se trata de buscar-al-actor-que-se-esconde-tras-el-mito sino de usar el mito –la imagen pura, el poder de fascinación *de la pop star–, instalarlo en el co*razón de la ficción y mostrar lo que pasa con los que se exponen a sus radiaciones. Eso es *Furyo*. El otro camino (el de Hanson, pero también el de John Avildsen, que pasa del pesimismo crítico de *Joe* al optimismo norteamericanista de *Rocky* y *Karate Kid*) consiste en reducir a cero el factor de ficción del personaje y hacer del film una biografía (muy poco) enmascarada. Eminem no hace de B-Rabbit: *es* B-Rabbit, o más bien lo fue, porque el film reconstruye la vida de Eminem *antes* de ser Eminem. Con ese protocolo autorreferencial ve la película el 70 por ciento del público que la ve, compuesto por menores de 25 años. (Es el mismo camino que siguió Susan Seidelman en *Buscando desesperadamente a Susan*, debut y despedida de Madonna en el campo de las interpretaciones elogiables.) Eminem está bien porque no *despega*, porque se atiene con escrúpulo al *único guión que le garantiza cier*ta seguridad: el libreto de su personalidad pop. (De ahí la irrelevancia de la pregunta: ¿Eminem puede actuar?) Es reconcentrado y explosivo, duro pero sensible: un post-adolescente de clase media baja que oscila todo el tiempo entre la confianza en sí mismo y la paranoia. Pero sobre todo es el emblema –cultural y político– de las nuevas comunidades que crea este mundo post-progresista: mayorías venidas a menos, mayorías minorizadas, *ex mayorías* que ahora, puestas a resistir o a abrirse paso, no vacilan en usar las armas que usaron contra ellas las minorías que hoy –al menos en el rap– son mayoría. ■

ada

¿Cuánto tiempo pasó desde que el puritanismo progre pedía la cabeza de Marshall Mathers? ¿Cómo es que un carapálida reina en el mundo del hip hop? *8 Mile: calle de las ilusiones* (desde hoy en los cines porteños) convierte al rapper de Detroit en otra estampita blanca de la cultura pop estadounidense. Igual que Elvis, Dylan, James Dean y el propio Rocky Balboa.

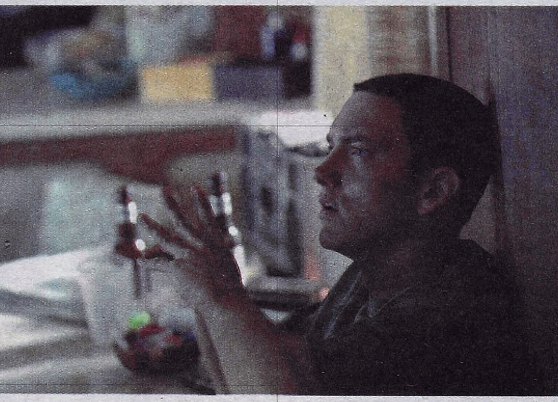
y la literatura beatnik. Igual que Eminem, fundó un estilo de rima novedoso dentro de un género de larga tradición. Pero mientras Eminem amasó su identidad y fortuna novelando sus penurias pasadas, describiendo con perturbador ingenio los contornos geográficos y domésticos de su vida, Dylan, a la inversa, desintegró todo rastro personal para convertirse en un hombre de ninguna parte. O de todas. Hoy, es uno de los pocos héroes norteamericanos que envejecen bajo sus propias reglas.

AL ESTE DEL INFIERNO

Algunos críticos de cine anglosajones compararon al Eminem de *8 Mile* con el **James Dean** de *Al este del paraíso* y *Rebelde sin causa*. Un joven magnético que llega para encarnar la sensación de vacío de toda una generación y romantizar la soledad del suburbio, el dolor del adolescente anónimo. El argumento principal lo encontraron en la mirada, en esos ojos de Dean que alguien definió como "dos tajos en el mundo, ese aire de desprotegido fastuoso" y que muchos vuelven a encontrar, cincuenta años después, en los azules de Marshall Mathers. Dean (1931-1955) se crió en Fairmount, Indiana, ahí donde se cocinaron las primeras hamburguesas. Su familia se desarmó cuando tenía ocho años, al morir su madre. El padre se fue y, cuando tuvo edad suficiente, Jimmy se mudó a Nueva York, leyó a Kerouac, ingresó en el Actor's Studio y consiguió sus primeros papeles. Su imagen y actitud inspiraron la resignificación de la estética adolescente, de agujero negro en la cadena de consumo a época de aventura, extravío y oposición existencial. "La intensidad de sus deseos y sus miedos podía darle una apariencia arrogante, de egocéntrico, pero detrás había tal vulnerabilidad desesperada que conmovía, incluso aterrorizaba", dijo de él Nicholas Ray, director de *Rebelde sin causa*. Eminem tiene algo de eso, aunque su mayor poder de conmoción está en sus diatribas, mientras que Dean casi no necesitaba hablar. Se mató a los 24 años, al volante de un Porsche Spyder platinado camino a Salinas. Andy Warhol dijo entonces: "Es el alma, deteriorada pero hermosa, de nuestra época".

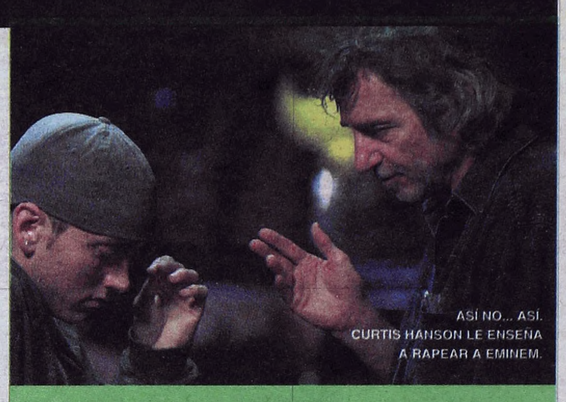
NO HAY DOLOR

Esta pequeña galería de superhéroes blancos *made in USA* cierra con su único personaje ficticio, uno de los más conectados con Jimmy Smith Jr, alias Eminem. Sylvester Stallone inventó a **Rocky Balboa** inspirándose en Chuck Wepner, un boxeador callejero que le hizo pelea a Muhammad Ali. Llevando al megaheroísmo la narrativa londoneana del pobre tipo que pelea por un pedazo de carne, Stallone escribió el guión de *Rocky* en tres días. Y aunque los inversores no lo querían para el papel, terminó saliéndose con la suya, ganando el Oscar a la mejor película (1976) y fundando una de las leyendas más reincidentes de la historia de Hollywood. El héroe castigado, trabajador, con las dosis necesarias de ambición y desinterés, de brutalidad y romanticismo. Las calles de Filadelfia que recorre Rocky, abrigado y con su pelotita saltarina, se parecen mucho a las del este de Detroit, a ambos lados de la Milla 8. A la par que crece en los bajos fondos del boxeo profesional, Rocky no descuida su trabajo en el frigorífico, donde se despelleja los nudillos aporreando reses congeladas. Eminem (perdón, Jimmy) alterna las veladas de rap en Shelter con su asfixiante empleo en la fábrica metalúrgica. Jimmy también sabe boxear, si es necesario, y las escenas de entrenamiento son igualmente emocionantes: Eminem apuntando frases en una entelequia de rimas, con música hip hop de fondo, remite a Rocky saltando las escaleras del Museo de Arte al compás de esa melodía de épica inconfundible. Y cuando salen a pelear (a rapear), son toros en rodeo ajeno, frágiles e invencibles, luchadores que buscan ganarse el respeto de un público hostil que terminará rendido ante su grandeza. Ya sea en un sótano decrépito de Detroit o en un estadio al este de la Cortina de Hierro. ■









ASÍ NO... ASÍ. CURTIS HANSON LE ENSEÑA A RAPEAR A EMINEM.

SOBRE EMINEM Y LAS ESTRELLAS POP EN EL CINE

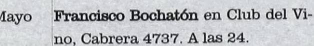
La pregunta irrelevante

POR **ALAN PAULS**

Viendo *8 Mile* se me ocurrió pensar en *Furyo*, de Nagisa Oshima, un clásico perverso de los '80. Vi al ario Eminem en el contexto chocolatado de los suburbios de Detroit y me vino a la cabeza la imagen de David Bowie -protagonista del film de Oshima– rodeado de oscuros japoneses en un campo de prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial. Dos pop stars trasplantados al celuloide, sí, pero sobre todo dos pop stars que salen más o menos *indemnes*, incluso con una razonable altivez, del mismo desafío que de Elvis Presley hasta la fecha no hace más que cobrarse víctimas ilustres (Mick Jagger, Madonna, Sting, Mariah Carey, Charly García...). En más de un sentido, *8 Mile* narra con la retórica del deporte lo que *Furyo* narra con la de la seducción: *cómo un hombre blanco se vuelve irresistible* para la tribu de no blancos que estaba a punto de comérselo crudo. Después de sufrir un típico calvario de blanco empobrecido, como Rocky –que es el verdadero modelo del rapero que interpreta Eminem–, B-Rabbit se sale con la suya y gana; martirizado, torturado y enterrado vivo por sus verdugos japoneses, el mayor Celliers (Bowie) termina deslumbrando –en el sentido más erótico de la palabra– al militar que se supone debería ajusticiarlo (un Ryuichi Sakamoto a punto de estallar). Lo que triunfa, en los dos casos, es el poder de la *rubiez*. Además de tener una madre (¡Kim Basinger!) y una hermana enceguecedoramente rubias, B-Rabbit gana la batalla final del torneo de rap (su pasaporte a la discográfica, la fama y el dinero) vomitando consignas autoafirmativas como "Sí, soy *white trash*" o "Sí, vivo con mi mamá" o "Sí, tuve miedo y me trabé". Una estrategia típicamente negra, por otra parte: redirigir contra los otros los dardos despectivos con que los otros lo hostigan. Inhumado hasta el cuello, el mayor Celliers hechiza a Sakamoto con el mismo signo occidental que le aseguró un lugar en el campo de prisioneros: el brillo de Medusa de su cabellera, suerte de fetiche rubio que el japonés tijeretea en trance y roba en plena noche.

El film de Oshima (extraordinario) y el de Curtis Hanson (otro manual de autoayuda para alfeñiques de 44 kilos que quieren tenerlo todo) sugieren que hay dos caminos posibles para que una estrella de la música pop pase al cine sin hacer papelones. Uno (el de Oshima) es conceptual: no se trata de buscar-al-actor-que-se-esconde-tras-el-mito sino de usar el mito –la imagen pura, el poder de fascinación de la pop star–, instalarlo en el corazón de la ficción y mostrar lo que pasa con los que se exponen a sus radiaciones. Eso es *Furyo*. El otro camino (el de Hanson, pero también el de John Avildsen, que pasa del pesimismo crítico de *Joe* al optimismo norteamericanista de *Rocky* y *Karate Kid*) consiste en reducir a cero el factor de ficción del personaje y hacer del film una biografía (muy poco) enmascarada. Eminem no hace de B-Rabbit: *es* B-Rabbit, o más bien lo fue, porque el film reconstruye la vida de Eminem *antes* de ser Eminem. Con ese protocolo autorreferencial ve la película el 70 por ciento del público que la ve, compuesto por menores de 25 años. (Es el mismo camino que siguió Susan Seidelman en *Buscando desesperadamente a Susan*, debut y despedida de Madonna en el campo de las interpretaciones elogiables.) Eminem está bien porque no *despega*, porque se atiene con escrúpulo al único guión que le garantiza cierta seguridad: el libreto de su personalidad pop. (De ahí la irrelevancia de la pregunta: ¿Eminem puede actuar?) Es reconcentrado y explosivo, duro pero sensible: un post-adolescente de clase media baja que oscila todo el tiempo entre la confianza en sí mismo y la paranoia. Pero sobre todo es el emblema –cultural y político– de las nuevas comunidades que crea este mundo post-progresista: mayorías venidas a menos, mayorías minorizadas, *ex mayorías* que ahora, puestas a resistir o a abrirse paso, no vacilan en usar las armas que usaron contra ellas las minorías que hoy –al menos en el rap– son mayoría. ■

agenda



JUEVES 23

Attaque 77, **Nativo** y **Arbol** en el Club Pinamar, Los Patos y Eneas, Pinamar.
El Otro Yo, **Eterna Inocencia** y **De Romanticistas Shaolin's** en El Angel, Santa Clara del Mar. A las 21.
Ratones Paranoicos en La Reina, 105 y 3, Villa Gesell. A las 20.
Expulsados y **Ceremonia** en Anaquena, Pinamar. A las 22.
Catupecu Machu en el festival El Bosque II, Anfiteatro Miguel Lillo, Necochea.
Babasónicos en Parador Rock & Pop Beach, Paraje Alfar, Playa Serena, Mar del Plata. A las 15.
Miguelius en el Balneario Kohoutek, Av. San Bernardo y Costanera. **Juana la Loca** en Megaparador, El Alfar, Mar del Plata. A las 17. Gratis.
La Banda del Piojo en Mula Plateada, Alem 3425, Mar del Plata.
Suavestar en La Cigale, 25 de Mayo 722. A las 23.
Fiesta Club 69 con los djs Zuker y Nico Cota en Niceto, N. Vega 5100.

VIERNES 24

Pericos, **León Gieco**, **Bersuit**, **M.A.M.** y **Piel de Judas** en el festival Carlos Paz Music, Playón Municipal, Villa Carlos Paz, Córdoba.
Los Piojos en el Estadio Patinódromo, Mar del Plata. A las 22.
El Otro Yo, con **Eterna Inocencia** y **De Romanticistas Shaolin's** en Gap, Constitución 5780, Mar del Plata. A las 21.**Catupecu Machu** en La Reina, 105 y 3, Villa Gesell. A las 20.
Miguelius en Coyote Disco, San Bernardo. A las 2.30.
Attaque 77 y **Arbol** en el festival El Bosque II, Anfiteatro Miguel Lillo, Necochea.
Cucsifae, **Flipside** y **Star Again** en Duendes, San Bernanrdo y Jujuy, San Bernardo. A las 20.
Vetamadre en Playa Sur, 2 y 101, Necochea. A las 19. Gratis.
Pappo's Blues, con **Larson**, **Jerónimo**, **Los Pingüinos** y **Buenos Aires** en Hangar, Rivadavia 10921.
Francisco Bochatón en Club del Vino, Cabrera 4737. A las 24.
Los Látigos, **Volador G**, **Polaris**, **Jet**, **Pulpos**, **Richter**, **Picón de Mulo** y **Arista** en el Bio Pop Fet, Cemento, Estados Unidos 1234. A las 22.
Fuego Fatuo y **La Reina del Ghetto** en Mate Bar, Venezuela 632. A las 23.
Alejandro Franov en Templum, Ayacucho 318. A las 23.
Dancing Mood y fiesta en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 24.
Juana la Loca, **Grand Prix**, **Polaris** y **Pasaporte Lunar** en el Festival Aguante Buenos Aires, Rosedal, Infanta Isabel e Iraola. A las 19. Gratis.
Abril A Mil, **Oisin** y **Decenadores** en Parador Sprite, Mar del Plata. **El Maestro**, **Kaioman**, **Clan Caraza** y **Reclaf** en CBGB, Bmé. Mitre 1552. A las 23.
Tres Llaves en Plata Alta, Rivadavia 6700. A las 24.
And-Not y **Souless** en el festival New Metal, Asbury Park, Rivadavia 7525. A las 23.
DJ Cristóbal Paz en Parador Coca-Cola, Ruta 11 km. 14, Mar del Plata. A las 19.
Happy Hour Gancia con **Carlos Alfonsín** en Parador Metrodance, Paraje Alfar, Playa Serena, Mar del Plata. A las 18.
Fiesta Korn/Deftones en Alternativa, Honduras 5335. A las 24.
Fiesta Groove Jet en Podestá, Armenia 1740. A las 24.

SABADO 25

2 Minutos, **Quebraditos**, **Mal Momento**, **Los Argies**, **Katarro Vandálico**, **Contrarios**, **Asociación Ilícita** y **Calle Urbana** en Cemento, Estados Unidos 1234. A las 20.
Los Twist, **Turf**, **Miguel Mateos**, **Pedro Aznar** y **David Lebón** en el festival Carlos Paz Music, Playón Municipal, Villa Carlos Paz, Córdoba. Después de los shows, rave con **Dr. Trincado**, **Double S** y **Martín Huergo**.
El Otro Yo, con **Eterna Inocencia** y **De Romanticistas Shaolin's** en La Reina, 105 y 3, Villa Gesell. A las 20.
Los Auténticos Decadentes en Megaparador, Paraje Alfar, Mar del Plata. A las 17.
Attaque 77 en Maori Disco, Miramar. **Miguelius** en Ufo Point, Pinamar. A las 17.
Almafuerte en el festival El Bosque II, Anfiteatro Miguel Lillo, Necochea.
La Portuaria en el parador Coca-Cola, ruta 11, kilómetro 14, Mar del Plata. A las 18. Gratis.
Bébete el Mar y **En*** en Montana Disco, Mitre y 9 de Julio, Bariloche.
Expulsados en Vinoteca Perrier, España 2051, Mar del Plata. A las 21.
Nativo, **Raíz**, **Poompiwom** y **D.A.K.** en Skate Park, 34 y Costanera, Santa Teresita. A las 16.
Diego Mizrahi, **Leslie Nielsen** y **Mario Orbe** en el Teatro Auditorium, Blvd. Peralta Ramos 2280, Mar del Plata. A las 23.
Mimi Maura, con **Cintabu**, **Yalib**, **El Farolito**, **R.E.S.T.O.** y **La Zurda** en Hangar, Rivadavia 10.921. A las 22.
Los Animalitos en Club X, Fitz Roy 1519. A las 24.
Kevin Johansen en Niceto, Niceto Vega 5510. A las 23.
















convivir con virus

Es una historia de los ochenta, me dice alguien. Es mi amigo, pienso, y dudo de usar el verbo en presente porque tampoco sé si es mi amigo el que mueve los ojos como si me mirara, en una cama ortopédica, en el living de su casa. Dicen que la tomografía computada da cuenta de una gran mancha blanca en su cerebro. El gráfico es una fotografía de la ausencia, no quedó nada ahí donde había historias en común, el extraño gusto por los cactus o las plantas opulentas, como las llaman los que saben. No hay registros de sus amores, de los paseos en la montaña, no sabe qué olores le traían buenos recuerdos, cuáles arcadas, no sabe que le gustaba tomar fernet con coca y ver libros de diseño, manejar todo el trayecto de Mendoza a Buenos Aires o patinar paredes en las casas de sus amigos. Es una historia de los ochenta, me dice alguien y puede ser que sea así. Pero sucede ahora cuando se supone que el que sida ya no mata más que a los pobres en Africa; o en cualquier otro lado. Paco no es pobre. De hecho está ahí, en el centro del living de la casa de su madre, impecable en sus sábanas, aferrado a un pañuelito que impide que se lastime su propia palma con las uñas, porque así cerrada le quedó después del último ataque. ¿Qué tuvo?, le pregunto a su madre, queriendo saber qué enfermedad oportunista lo dejó en ese estado. Pero ella se espanta, los ojos son como platos lanzados como objetos contundentes, parece que le hubiera pedido que me mostrara su bombacha. Es que a ella la avergüenza que su hijo tenga sida, es algo que no puede ni siquiera pronunciar, ni quiere saber detalles, ni nada. Se le fue *todo eso* a la cabeza, me dice cuando la tranquilizo pronunciando yo la palabra fatal. A Paco, por alguna razón que tal vez anide en ese living inmaculado o en los laberintos del pueblo chico de la provincia, o en sus propios laberintos, también le daba vergüenza decir que tenía vih. Me acuerdo perfectamente del día en que me mintió que su análisis había dado negativo porque no le creí. Pero qué iba a hacer, lo mío podía ser un prejuicio. Lo suyo puede haber sido miedo o la ilusión de morirse rápido, qué sé yo. Hasta hace un año se negó a cualquier tratamiento porque negó que algo le pasaba. Estuvo muy grave el año pasado, pero entonces todo se blanqueó y enseguida recuperó 23 kilos. Empezó a tomar la medicación, volvió a andar en bicicleta, se notaban los músculos como siempre con esas remeras que cortaba a la altura de las axilas. Después no sabemos qué pasó. Dejó de tomar las pastillas, volvió a encerrarse, a tomar merca. Tuvieron que abrir la puerta de su cuarto con un cerrajero. Desde entonces está encerrado en ese cuerpo inútil, en el living de la casa de su mamá, detrás de esos ojos que estoy segura de que me miraron. A la mañana y a la noche, siempre a la misma hora, su mamá muele las pastillas que él no se quiso tomar y se las da en el suero. Tal vez así viva muchos años.

MARTA DILLON



KAPANGA DEBATE SOBRE "ESA IMAGEN"

¿Qué onda?

La banda de Quilmes, que se dio a conocer mofándose de Duhalde ("El mono relojero"), da un nuevo paso en la provocación: una hoja de la planta de cáñamo ilustra la tapa de su último disco, no casualmente titulado "Botánika".

POR JAVIER AGUIRRE



NORA LEZANO

Las raíces cuarteteras (y pachangueras en general) que los Kapanga tan hábilmente fueron regando con explosiones de distorsión y otros aditivos rockeros llevaron a los quilmeños a ganarse cierto status de "banda federal". Si bien en las carteleras de los festivales de Cosquín y La Falda pasados ocuparon lugares intermedios, sus shows estuvieron entre los más calientes. Por eso no resulta casual que hayan elegido Santa Fe, donde se sienten todavía más locales que en Quilmes, para presentar su cuarto disco, **Botánika**. Que es el primero editado por fuera de la multinacional EMI (ahora a través del sello PopArt). Y que plantea, tanto en su tapa como en las ilustraciones del CD y el librito interno, un primer plano de una hoja de marihuana. La cuestión del cannabis no es una novedad en Kapanga; el recordado hit "Ramón" –en cuyo clip se fumaban a un chabón– la hacía explícita. Y canciones de **Botánika** como "Quiero más" o "Fumar", también la tienen presente. Sin embargo, el tema parece dividir opiniones en el grupo. Ausente en la nota el bajista Balde y en silencio el guitarrista Prince, aquí contestan el carismático Mono, el baterista Maffia y el otro guitarrista, Maikel.

–¿En *Botánika* pasaron de degustadores a militantes?

Maikel: –En realidad, la hoja de la tapa es de una planta macho, y la planta macho no sirve para nada, salvo para hacer aceites o alpargatas. Es cáñamo.

Maffia: –Como las redes de los pescadores chinos de hace 5 mil años, o los tejidos, las fibras... Además, lo de **Botánika** habla de que las plantas van a salvar el mundo. Necesitamos de los árboles, de todo lo verde...

Maikel: –**Botánika** es por las plantas, el oxígeno, la vida. Aparte, el que leyó a Castaneda, sabe que son plantas que tienen un poder especial.

Mono: –¡Vos también le das pie!

Maikel: Bueno, es lo que pienso... el ecosistema.

–¿Les molesta que les pregunten sobre el tema? Porque teniendo la hoja en la tapa...

Mono: –No, es que... Aparte, el otro día, en el casino del puerto, vi unos arbolitos bonsai, y hay uno, que es de una especie que se llama acer, que tiene la misma hoja que la del cannabis. Igualita.

Maffia: –¿A quién no le enseñaron en la escuela a germinar una semilla de poroto? Yo aprendí ahí, me lo enseñaron en la escuela. Y hoy, después de muchos años de haber dejado la escuela, sigo germinando.

–¿Por qué a Kapanga le va mejor en el interior que en Buenos Aires?

Mono: –Es que la gente no encasilla tanto. Al mismo pibe que escucha a Los Redondos también le gustan Los Palmeras o Kapanga o Attaque.

Maffia: –La gente va más a ver shows en vivo en el interior que en Capital.

Mono: –Nunca dejamos de girar por el interior, lo laburamos mucho. En Santa Fe tocamos más de 60 veces sólo en los últimos dos años. Además, detrás de Kapanga no hay ningún invento. En Cosquín tocamos en el mismo escenario que bandas con quince años de trayectoria, y no defraudamos.

Maikel: –En La Falda, antes de salir al escenario, la gente cantaba "que salga el Mono, todo el año es carnaval". Y nos pusimos, por primera vez, un poquito nerviosos. No es que hagamos patria por tocar en el interior. Tocamos donde haya gente que nos quiera escuchar.

–¿Cómo ven, a la distancia, la gira por Puerto Rico?

Maffia: –Nos vino muy bien en un momento tan difícil para trabajar en el país.

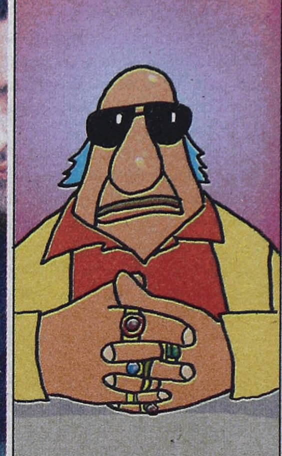
Maikel: –Musicalmente, el haber tenido la portaestudio encima nos hizo componer en gira y preparar los demos para este disco. Fue un trabajo que rindió sus frutos; componer y grabar el demo al toque. Por algo Calamaro es Calamaro.

Mono: –Igual, más allá de trabajar afuera, lo más valioso del momento es que con la crisis los ojos se volvieron hacia adentro. Está reflejado: la Bersuit hizo montones de Obras, Rata Blanca y Babasónicos llenan el Luna Park, La Renga en River, el crecimiento de El Otro Yo y Mancha de Rolando, lo de Diego Torres, la aparición de La 25...

Maikel: –Además, a pesar de la crisis, hay espectáculos, como Babasónicos, que artísticamente no tienen nada que envidiarle a cualquier banda de afuera. ■



1970. Bs. As. El autor inglés J.R.R. Tolkien llega a la Argentina para entrevistarse con el líder metalúrgico Lorenzo Miguel.



Consultado sobre los motivos de la visita, el anciano escritor confesó: "Quería conocer al señor de los anillos"

2002. EE.UU. La CIA crea la brigada "García Belsunce" y la manda a Irak



1974. Londres. El comisario Bacigalupo, acusado de controlar una amplia red de prostitución y narcotráfico en La Matanza, inicia gestiones con Mick Jagger para convertirse en manager de los Rolling Stones



www.danielpaz.com.ar

Cosas que pasan

Lo bueno, lo malo y lo feo de la semana rock

5 Si estás condenado a pasar el verano en Buenos Aires, al menos hay un par de buenas noticias. 1) A partir de este fin de semana, Hangar vuelve a programar el ciclo *Verano 5*. Por cinco pesos, el viernes se podrá ver a Pappo's Blues y el sábado a Mimí Maura. La cartelera continúa con La Mississippi (31/1), Intoxicados (1/2), El Soldado y Federico Gil Solá (7/2), Cadena Perpetua y Bulldog (8/2), Horcas y Tren Loco (14/2), Turf y Juana La Loca (15/2), Ratones Paranoicos (21/2) y El Otro Yo (22/2). 2) Durante los viernes de enero y febrero, en el Rosedal, se realiza el ciclo gratuito *Aguante Buenos Aires*. Mañana tocan Juana La Loca y Grand Prix, con Polaris y Pasaporte Lunar como invitados. Más adelante habrá shows de Arbol, La Mississippi, Turf, Los Cafres y Karamelo Santo.

4 Un coleccionista descubrió hace poco una colaboración desconocida entre Mick Jagger y John Lennon. El tema en cuestión es el blues tradicional "Too many cooks", Jagger se encarga de la voz y Lennon de la guitarra. Aparentemente, la grabación se hizo durante el "fin de semana perdido" del ex Beatle. Lamentablemente, no hay certezas sobre su futura publicación.

3 León Gieco, La Mona Jiménez, Pericos, Los Auténticos Decadentes y David Lebón son algunos de los artistas que protagonizarán Carlos Paz Music entre mañana y el domingo. El sábado, después de los shows, también habrá una rave. El festival se realiza en la costanera del lago San Roque y el abono por las tres noches cuesta 30 pesos.

2 **Pig Lib** es el título del segundo disco de Stephen Malkmus & The Jicks, que será publicado el 14 de marzo. Según el ex líder de Pavement, en este álbum tuvieron más participación los miembros de su banda, la bajista Joanna Bolme y el baterista John Moen. Algunos de los temas del nuevo trabajo son "(Do not feed the) Oyster", "Ramp of death" y "Vanessa from Queens".

1 Playa, sol y música: ¿algo mejor? Sí, que sea gratis. En Mar del Plata, los paradores de las radios tienen buenos shows para ofrecer. En el Megaparador (Paraje Alfar, a 500 metros del Faro) se podrá ver a Juana La Loca (hoy a las 17) y a Los Auténticos Decadentes (el sábado a las 17). En el de Rock & Pop Beach (Paraje Alfar, 2 km al sur del faro) habrá un concierto de Babasónicos (hoy a las 15) y el sábado se hará la tercera edición de "Sol de noche", un evento de surf nocturno que también contará con un show de los Pericos.

EL DICHO

"Creo que la piratería por Internet es bárbara, realmente pienso así. No hay nada que nadie pueda hacer al respecto. Estoy seguro de que mi compañía discográfica va a odiar que yo diga esto, lo mismo que mi manager y mi contador." Robbie Williams confesó haber investigado el tema antes de firmar un contrato con EMI por 80 millones de dólares. El mismo día que Williams dijo esto, se declaró que medio millón de puestos de trabajo de la industria discográfica están en peligro debido a la piratería. Y enseguida salió al cruce la ministra de Cultura británica, Kim Howells: "Al decir que la piratería es una 'gran idea', Williams le hace el trabajo a mafias internacionales envueltas en las drogas y la prostitución, quienes encuentran en la piratería musical una excelente forma de lavar sus ganancias".

EL HECHO

La semana pasada, el gobierno porteño tapió el Parque Rivadavia para iniciar obras de refacción que durarán tres meses. La protesta de los cientos de puesteros que se congregaban allí cada fin de semana no tardó en hacerse escuchar, pero al final la mayoría decidió aceptar la propuesta de trasladarse a la zona de Retiro. Con el cierre transitorio del Parque también se anula una posibilidad más que interesante de acceder a discos, revistas y videos a través del trueque, en una feria que nació de forma espontánea hace más de dos décadas. También fue, durante años, una fuente de información musical para los no iniciados: cada domingo a la mañana, en el playón que está a un costado del monumento a Bolívar, se juntaban coleccionistas con altísimos grados de conocimiento/fanatismo. Siempre sobrevoló el fantasma de la piratería y los discos de contrabando, pero en los últimos tiempos eso había sido controlado. Sin embargo, los melómanos ya no están y será difícil que vuelvan cuando todo el parque esté enrejado. Un garrón.

Nos zarpamos

Salidas, entradas y excusas para descontrolar

ARTES. Durante los fines de semana de abril, el Parque de la Ciudad será escenario de Arte y Parque, un evento cultural multidisciplinario (artes plásticas, cine, video, música y diseño de vestimenta). Los artistas que quieran exponer sus obras en forma gratuita pueden inscribirse hasta el 10 de febrero en Mondo Macabro, Corrientes 1248 (Galería Taurus) y La Marquería de Gascón, Gascón 292.

COMICS. Se abrió la inscripción para el Segundo Concurso Iberoamericano de Comic y Animación. Por bases e informes, escribir a *primerconcursodecomic@net12.com.ar* o llamar al 4469-0084.

VETAMADRE. Esta banda de rock oscuro continúa presentando su disco **Libérenme**, en el cual participaron Ricardo Mollo y Diego Arnedo. El viernes estarán en Necochea, el domingo en Claromecó y el martes en Monte Hermoso.





